

"LARGO ES EL CAMINO DE ENSEÑAR CON TEORIAS; BREVE Y EFICAZ MEDIANTE EJEMPLOS"

El derecho a la educación es más que ir a la escuela



El sentido de la escolarización, la participación de los estudiantes en la escuela y la responsabilidad del Estado en garantizar el derecho a la educación fueron los puntos más relevantes sobre los que el pedagogo Pablo Gentili expuso a su paso por Buenos Aires. Gentili es doctor en educación de la Universidad de Buenos Aires y hace once años que reside en Brasil, donde es profesor de la Universidad del Estado de Río de Janeiro e investigador del Laboratorio de Políticas Públicas.

Participó en Buenos Aires del III Seminario Latinoamericano 'Escuela Pública: Hacia la construcción de un proyecto educativo con el pueblo', organizado por la Fundación Sustentabilidad, Educación, Solidaridad, oportunidad en la que cuestionó que en la Argentina se cumpla el derecho a la educación.

Si bien la mayor parte de los niños está escolarizada, Gentili advirtió que el derecho a la educación es cada vez más inaccesible para los más pobres, porque se trata de "mucho más que el derecho a la escuela".

NO SOLO ES EL ACCESO

"Durante mucho tiempo -relató Gentili- pensamos que el derecho a la educación se garantizaba con la posibilidad de acceso y permanencia en la institución y hoy sabemos que no es así. Hay más incluidos en el sistema educativo y más excluidos sociales."

El pedagogo -autor de varias publicaciones sobre educación, exclusión social y neoliberalis-

Ambitos para ricos y otros para pobres

El sistema educativo argentino tiene "escuelas ricas para los ricos y escuelas pobres para los pobres", situación que revela el estado de deterioro de la educación pública, según observó el pedagogo Pablo Gentili. "La escuela pública no debe ser sinónimo de mala calidad sino que debería generar las condiciones de igualdad que permitan que el derecho social y humano que está en la Constitución se cumpla en la realidad", agregó.

En este contexto, las diferencias de clase se evidencian: por ejemplo, un nene que tiene computadora, Internet y televisión por cable en su casa llega a la escuela con más herramientas simbólicas que otro nene que sólo tiene televisión por aire.

"Con una política educativa democrática no habría escuelas para ricos y para pobres, sino escuelas que permitan que los que tienen más dificultades fortalezcan sus oportunidades", señaló Gentili, y juzgó que otro de los aspectos graves es el deterioro de la imagen del docente y de sus condiciones de trabajo.

"Hoy los docentes ganan, en términos relativos, cinco veces menos que hace veinte años y trabajan dos veces más", afirmó, y denunció que el 20 por ciento vive por debajo de la línea de pobreza y que varias provincias les deben hasta cuatro meses de sueldo. Para Gentili, es imprescindible cambiar el rumbo de las políticas públicas que se vienen realizando hasta ahora y la clave es "no proponer políticas centralizadas cuando se trata de definir las grandes líneas, y descentralizadas cuando se trata de definir el financiamiento y socializar los costos de la crisis" ■

mo-relativizó el alcance que tiene la escuela a la hora de mejorar la calidad de vida de la población y señaló que el aumento en los índices de escolaridad no refleja una mejora correlativa en las condiciones de vida, empleo, salud o bienestar de los más po-

está diluyendo ante las contundentes cifras de desocupación que también afectan a los jóvenes escolarizados.

CRISIS DE LEGITIMIDAD

"Hay una crisis de legitimidad en la escuela: antes se la creía una institución salvadora y hoy se la acusa de que no hace nada. Pasamos de una visión idealizada a otra demonizada", explicó Gentili.

En este sentido, resaltó el protagonismo de los jóvenes, las familias y los docentes como uno de los pilares para la construcción de una escuela más democrática. "Hasta ahora los gobiernos sólo convocaron a las familias a participar de la cooperatoria, para que haya tizas o bancos, pero esa es responsabilidad del Estado y lo que le corresponde a los padres es involucrarse más en el proceso de enseñanza", señaló.

Los jóvenes también tienen un papel importante en la transformación de las instituciones. "En una escuela democrática, el joven no debe ser un usuario, sino un protagonista", sintetizó Gentili, para quien deberían discutir el currículum, las normas disciplinarias, la distribución y organización del tiempo escolar.

Al respecto, mencionó que las experiencias de protagonismo juvenil demostraron que la participación activa de los jóvenes en la definición de los criterios disciplinarios son más efectivos que los criterios autoritarios, que generan más reacciones y menos respeto a las autoridades ■

bres. Y aseguró que en América latina hay más niños que van a la escuela porque las familias tienen una "confianza histórica" en la institución -mérito que a su criterio, está lejos de ser atribuible a las políticas gubernamentales-, que en los últimos años se